

ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE EL TEMA RELIGIOSO Y EL PECADO EN EL ESCÁNDALO DE PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN Y LA PIEDRA LUNAR DE WILLIAM WILKIE COLLINS

Yakoub ABIDI

Universidad de La Manouba, Túnez

yakoub.abidi@outlook.com

A Comparative Study on the Theme of Religion and Sin in *The Scandal* by Pedro Antonio de Alarcón and *The Moonstone* by William Wilkie Collins
DOI: 10.35923/AUTFil.60.08

This article aims to offer an insight into the development of the narrative in Spain and England during the second half of the nineteenth century, by comparing the approach to the theme of religion-sin in *The Scandal* (1875) by Pedro Antonio de Alarcón and *The Moonstone* (1868) by William Wilkie Collins. The paper relates this theme to the narrative ensemble of both novels and other binding elements between the two works.

Keywords: *Pedro Antonio de Alarcón; William Wilkie Collins; The Scandal; The Moonstone; comparative literature; Spanish narrative; English novel.*

La religión y el pecado han sido temas que siempre han dado mucho de qué hablar. Han estado presentes en la cotidianidad humana, permeando todo el quehacer y hasta forzándonos a la toma de decisiones y al camino que deben tomar nuestros pensamientos. Esto, sin importar que seamos devotos o no. Uno de los campos en los que se ha visto reflejada la religión, y también el tema del pecado han sido las artes en todas sus manifestaciones, pero de manera especial en la literatura de todos los tiempos. Tal vez, porque el desarrollo de la literatura siempre ha estado de cerca con alguna comunidad religiosa, o bien se ha usado para expresar ideas contrarias a la religión. En el caso de la narrativa, existen dos novelas que, al comparárlas, resulta interesante cómo están matizadas por el tema de la religión y el

pecado. Esas novelas, a pesar de que no fueron por las que se destacaron sus autores, son *El escándalo* (1875) de Pedro Antonio de Alarcón y *La piedra lunar* (1868) de William Wilkie Collins. No nos consta que nadie haya abarcado la comparación de este tema en las obras de ambos literatos, y en eso radica la originalidad de este trabajo. También, comparamos ambas tramas debido a la importancia del contexto literario en que surgieron puesto que fueron el producto del Realismo vivido en toda Europa, movimiento que se caracterizó por el abandono de los asuntos superfluos y el apego a la realidad, en donde los autores, asumieron el papel de cronistas.

La metodología empleada, en este artículo, se basa en las teorías comparatísticas de la escuela estadounidense y la nueva escuela francesa que acercan textos literarios desde un punto de vista internacional, sin importar la lengua, la cultura, el tiempo o el espacio a los que pertenezcan. Hemos seguido este orden: primero, hablamos, de una manera breve, de los dos autores, y examinamos su ambiente inspirador y el contexto literario en el que aparecieron sus obras. Luego, atendimos a las semejanzas y diferencias con las que los novelistas trataron la religión y el pecado, y la relación de esos temas con el conjunto narrativo de las dos obras. Al final, aparece la conclusión en la que expusimos los resultados obtenidos después de haber realizado este trabajo y las correspondientes reflexiones nacidas del mismo. Y como en todo trabajo de investigación, nos hemos valido de las opiniones y observaciones que hicieron algunos teóricos. Empezando por los autores, Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891) fue uno de los primeros novelistas españoles en asentar las bases para representar la realidad en la obra literaria, siendo así una de las figuras más emblemáticas de la nueva dirección literaria que surgió en España en la segunda mitad del siglo XIX: el Realismo.

Aunque fue muy conocido por su obra *El sombrero de tres picos*, escrita en el año 1874 con la intención de presentar una imagen viva y real del pueblo, nos interesa aquí *El escándalo*, novela de tesis y de corte realista, escrita en 1875, ambientada completamente en Madrid y con la intención de tratar tanto el pecado, como la expiación y la redención. Con estos temas, el autor entreteje una crítica social desde las riberas del moralismo:

„Pedro Antonio de Alarcón y Ariza (Guadix, 1833-Madrid, 1891) fue uno de los escritores más destacados de la España decimonónica. Perteneció al movimiento literario realista, aunque presentara asimismo algunos rasgos heredados del romanticismo, sobre todo el costumbrismo. A lo largo de su vida, evolucionó de ideas liberales y revolucionarias a posiciones más tradicionalistas”. (Seguin, 2017: 4)

De igual forma, William Wilkie Collins (1828-1889) fue un reputado dramaturgo y escritor inglés, cuyos trabajos eran de altos vuelos en los primeros años de su vida. También, fue uno de los autores que establecieron la novela policiaca. Es cierto que la obra más importante de Collins fue *La mujer de blanco*, publicada en 1859, pero para el objeto de este artículo, hemos prestado atención a *La piedra lunar*, escrita en 1868. Es una novela de aventuras, considerada como una de las que puso las bases para las novelas policiales y de investigación. El tema del pecado, especialmente el hurto, está presente en esta obra que constituye un mini retrato de la Inglaterra de los tiempos del autor:

“La piedra lunar no sólo es inolvidable por su argumento, también lo es por sus vívidos y humanos protagonistas: Betteredge, el respetuoso y repetidor lector de Robinson Crusoe; Ablewhite, el filántropo; Rosanna Spearman, deforme y enamorada; Miss Clack, «la bruja metodista»; Cuff, el primer detective de la literatura británica”. (Borges, 1987: 8)

En el caso de Alarcón, se puede decir que su modo de hacer novela guarda cierta semejanza con la forma de Benito Pérez Galdós, aunque, en ocasiones prefiere alejar a los personajes de la realidad, como una manera de hacer más clara la visión de la vida cotidiana:

“Al estudiar la novela del XIX se tiende generalmente a establecer clasificaciones en función de rasgos generales del estilo de un autor dado, olvidando sin embargo las variaciones y, especialmente, las distintas tentativas que se dan en el conjunto de la obra de tal autor. Este hecho es particularmente llamativo en el caso de Alarcón, novelista que es definido en función de la novela de tesis, en particular *El escándalo* (1875), en tanto que esta novela permite contrastar al novelista guadijeño con sus contemporáneos, particularmente con Galdós”. (López, 1985: 197)

Respecto a Collins, en Inglaterra, como parte del Realismo, tenían ya auge las novelas detectivescas, que no eran más que un modo de mostrar la realidad de una manera más cruda. Eso, sumado a las corrientes góticas y sobrenaturales que estaban presentes en la narrativa del entonces, pero en *La piedra lunar* de Collins, se eleva todo esto a su máxima expresión, aprovechando el gran ingenio que tenía su autor para esto:

“La novela policiaca, el paladín de una nueva época positivista, racional. Collins llegó a ser gozne entre ambos momentos [...] La credulidad de Collins es visible. Con el paso de los años, este fenómeno aparece de nuevo en sus novelas, pero progresivamente tratado con mayor escepticismo,

aunque parte de los elementos del mesmerismo se infiltran en la puesta en práctica de nuevos recursos literarios. En concreto, la presencia magnética se trasluce a menudo en *La piedra lunar*”. (Buzón, 2018: 197)

En síntesis, Alarcón y Collins no son productos aislados de sus realidades históricas y literarias. Todo lo contrario, y como se verá en sus modos particulares de tratar la religión y el pecado, sus respectivas plumas fueron revelaciones de la mera en que España e Inglaterra vivieron el auge de asuntos tan neurálgicos como lo fue el dominio por medio de la religión, cosa que no deja de verse tanto en *La piedra lunar* como en *El escándalo*. En esta última obra, el tema de la religión está relacionado, en gran medida, con el miedo a ser juzgado y la hiper-vigilancia hacia los demás y sus ideas, muchas veces, infundadas, lo cual tiene un impacto inmediato sobre los personajes, pues incita a un incesante análisis defensivo, perturbando incluso su forma de actuar para que sea moldeada acorde a la opinión pública:

“Los personajes, y muy especialmente Fabián Conde, viven pendientes de la opinión de la gente. Así lo demuestra el propio motivo que da título a la novela; el escándalo que constituye su propia vida y las circunstancias adversas que se han ido confabulando en su contra”. (Cifo, 1984: 90)

Ahora bien, ¿Cuáles semejanzas pueden apreciarse en la manera en que ambos autores tratan la religión y el pecado? Respecto a la religión, los dos autores parecen tener en mente la idea de la búsqueda de algo que va más allá de lo material y que da el verdadero sentido que tiene la vida. En *El escándalo*, las historias entrelazadas buscan ponerse a merced de la deidad, intentando, al mismo tiempo, conciliar el racionalismo con la moral. Lo que se conoce, hoy en día, por la doctrina filosófica idealista del Krausismo:

“En su primera «revista crítica», fechada el 15 de diciembre de 1875, Revilla percibía ya los signos del incipiente renacimiento de la novela española, «género hasta el presente muy descuidado y abatido entre nosotros». Su auge coincidió con la sustitución de la poesía lírica por la narración en los gustos de la crítica krausista. A la cabeza de sus cultivadores figuraban Alarcón, con *El escándalo*”. (Dorca, 1997: 68)

Existencia del mal en oposición al bien, un asunto que siempre ha estado presente en todas las religiones, y que ambos autores parecen creer a pesar de venerar los dioses de credos distintos. En *El escándalo*, Alarcón inicia con una metáfora, en la que compara el caos de la ciudad con el infierno:

“El lunes de Carnestolendas de 1861 —precisamente a la hora en que Madrid era un infierno de más o menos jocosas y decentes mascaradas, de alegres estudiantinas, de pedigüeñas murgas, de comparsas de danzarines, de alegorías empingorotadas en vistosos carretones—. (Alarcón, 2016: 5)

En España, como en toda Europa, el auge del catolicismo era creciente en la época de Alarcón. Siendo el infierno asunto contrario a lo celestial y elemento clave de esta religión, es normal que se use como símbolo de lo malo y opuesto a las buenas costumbres. A este respecto, Dendle -filólogo británico y profesor de Literatura Española en la Universidad de Kentucky- escribe:

“The Catholic attitude can only be described as one of fear: fear of the present, fear of the city, fear of the alien ideas”. (Dendle, 1968: 2) (Traducción: La actitud católica sólo puede describirse como de miedo: miedo al presente, miedo a la ciudad, miedo a las ideas ajenas).

Ahora bien, el autor de *La piedra lunar* está permeado por el “politeísmo” de las religiones antiguas. Por eso inicia su narración haciendo mención de la idea que se tiene en varias religiones sobre el poder de la luna. Aquí, no aparece el concepto del infierno, pero sí la idea de que la piedra debe ser protegida. De ese modo, se pone de relieve la idea de lo bueno, representado en quienes protegen la piedra y de lo malo, representado en aquéllos de los que debe protegerse:

“Vichnú ordenó luego que la Piedra Lunar habría de ser vigilada desde entonces por tres sacerdotes que deberían turnarse día y noche, hasta la última generación de los hombres. Y los tres brahmanes escucharon su voz y acataron su voluntad con una reverencia”. (Collins, 2018: 10)

Este concepto del mal, en oposición al bien, tal vez no es tan rapaz en el protestantismo. Pero, Collins no lo deja de lado. Tal cosa está presente en las dos novelas. Tanto una como la otra, algunas veces, lo trata de manera directa, pero, otras veces, habrá que interpretarlo entre las líneas porque lo exponen de manera indirecta, como si los escritores asumieran que los lectores manejan ese modo de pensar. Por otra parte, este principio del bien y del mal es propio del Maniqueísmo que se originó en Persia e imperaba en Europa. Otro aspecto que está presente en ambas novelas es el respeto casi temeroso tanto a las deidades como en sus representantes. Siendo estos últimos quienes interpretan los dichos y acciones de los primeros y, basados en la interpretación de sus textos sagrados, determinan qué es lo correcto y que

no. Lo divino, lo sobrenatural, lo humanamente inexplicable y, por consiguiente, milagroso, está presente en la concepción de Collins y de Alarcón. En *El escándalo*, la autoridad divina está en un dios representado en los sacerdotes del catolicismo:

“Seguían, pues, viviendo allí en comunidad, tolerados por los gobernantes de entonces, varios Padres Paúles, bajo la dependencia inmediata de un Rector, o Superior Provincial, que a su vez dependía del Superior General, residente en París; dedicados al estudio, a la meditación o a piadosos ejercicios; gobernados por la campana que los llamaba a la oración colectiva, al refectorio o al recogimiento de la celda, y alejados del mundo y de sus novedades, modas y extravíos”. (Alarcón, 2016: 11)

En *La piedra lunar*, existe ese magnetismo propio de las filosofías religiosas que parecieron interesarle al autor y que, si bien no se puede asegurar, pudieron haberle atraído profundamente:

“Braid deshizo, en la década de 1840, parte del embrujo del magnetismo animal fijándolo como un sueño nervioso en que no actuaban efluvios exteriores de ningún tipo, y sin la menor capacidad clarividente. La inercia de la fascinación siguió dando pie, de todos modos, a las veladas referidas, y ejerció aún largo tiempo un influjo notable en los escritores”. (Buzón, 2018: 198)

En *El escándalo*, esa necesidad de sanidad milagrosa y de contacto con lo divino para fortalecer el alma y el cuerpo está presente en casi todos los diálogos y en los personajes, pero, podría decirse que en la parte III, cuando el padre Manrique recibe al conde Fabián, este tema se eleva a su máxima expresión. El conde había caminado larga senda para llegar al templo, donde esperaba encontrar al padre. Pensaba que, teniendo contacto con el clérigo, podría encontrar alguna sanidad espiritual milagrosa que andaba buscando. El padre también está sumamente empañado en que el laico asuma este sentimiento y profese aquella fe:

“—Tome usted para el cuerpo... —le dijo afablemente—. Después..., cuando usted se calme, trataremos del espíritu, para el cual hay también un agua purísima, que nunca niega Dios a los verdaderos sedientos. —¡Gracias, padre! —suspiró Fabián después de beber. —No tiene usted gracias quearme... —replicó el sacerdote—. Dios es la gracia, et gratis datur”. (Alarcón, 2016: 17)

En *El escándalo*, está también la idea de que uno de los pecados más grandes es no creer en Dios. Quien no cree en la deidad, según el pensamiento

que vierte Alarcón por medio de Fabián, es tan desgraciado y pecador que ni siquiera halla fuerzas para confesarlo a la autoridad que la divinidad ha dejado para tal cosa. El padre quiere “liberar” a Fabián de “esa maldición”. Por eso, a pesar de que el penitente cree que anda mal porque desde que murió su madre no se confiesa y asegura no creer en Dios, el clérigo trata de sacarlo de esos pensamientos y encauzarle la mente por la senda de los que son devotos. Se le nota a Fabián el miedo a lo que le puede suceder por haber caído en pecado y es eso lo que, tal vez, lo hace sentir que está en suma necesidad de encontrarse con el sacerdote:

“¿Lo confiesa usted, o no lo confiesa? —Sí, padre: ¡lo confieso! —tartamudeó Fabián lúgubrement—. Yo no creo en Dios. —¡Eso no es verdad! —prorrumpió el jesuita, cuyos ojos lanzaron primero dos centellas y luego dos piadosas lágrimas”. (Alarcón, 2016: 19)

En *La piedra lunar*, Collins no llama pecado a la idea de no creer en Dios, pero lo considera un mal. Parece creer que la deidad debe ser asumida por los mortales, quienes deben respetar el tesoro. Quien roba la piedra está ignorando la realidad de la deidad y podría sufrir consecuencias terribles por su hecho profano. En la parte IV de la trama, el primo que narra lo acaecido con su pariente detenido y acusado por la muerte de tres personas y por el hurto de la piedra, primero, intenta demostrar cierto grado de escepticismo, pero luego termina demostrando algún grado de temor por lo que la deidad podría hacer contra quien ha osado ignorar su poder y robado el tesoro.

El término “pecado” no es empleado aquí como lo hace Alarcón en *El escándalo*, pero se deja ver bien claro que no está bien ignorar el poder de lo divino:

“A pesar de no darle crédito alguno a la fantástica leyenda hindú que se refiere a la gema, debo reconocer, antes de terminar, que me hallo influido por cierta superstición, respecto a este asunto. Tengo la convicción, o la ilusión, lo mismo da, de que el crimen encierra en sí mismo su propia fatalidad”. (Collins, 2018: 13)

La piedad, la caridad y otras virtudes son enarboladas en ambas novelas a través de características directas e indirectas de sus personajes. Para ambos autores, se requieren estas virtudes como muestra de la aceptación del dominio de la deidad sobre los humanos. Collins es mucho más directo en este aspecto, puesto que pone en boca de los personajes, muchas veces, la descripción de ellos mismos. Por una extraña razón, se esfuerza por mostrar estos rasgos de sus personajes en *La piedra lunar*. Alarcón, en *El escándalo*,

no es tan directo al destacar estas características, pero se ven claramente en Fabián, uno de los personajes principales, pues se expone al descrédito por defender una fe antigua, en la que nadie quería creer en un mundo permeado por las críticas a la religión y envuelto en discusiones científicas:

“Desde la revolución Gloriosa (1868) se acentuó la crítica moral católica en la literatura, con una ideología antiliberal que juzgaba la pérdida de creencia católica y la decadencia moral. *El escándalo* propone una moral basada en dos ideas. La primera, según Revilla, es que “*El escándalo* es una espada de dos filos que hiere al mismo que la maneja”, y la segunda, es que el único medio de resolver los casos de conciencia, y de vivir una vida virtuosa, moral y feliz, es recurrir a la confesión católica”. (Seguin, 2017: 7)

Por otra parte, entre *El escándalo* y *La piedra lunar* existe una diferencia respecto a esa inseguridad humana frente a la deidad. Es decir, solo en una existe la idea de que el ser humano no está seguro de estar haciendo lo que agrada a lo divino. Es por eso que siempre necesitará un sacerdote o algún mediador entre el ser humano y la deidad.

En el caso de Alarcón, él presenta un episodio en el que Lázaro no parece estar seguro de la manera en que actuará cuando se vea lejos del sacerdote. Cree que necesitará que el padre Manrique guíe su vida. Este aspecto resulta importante porque aparece al final de la novela, lo que podría indicar que para el autor, o al menos para los de su entorno, solo se puede vivir como a Dios le agrada si se está bajo la sombra de la iglesia porque si no, de otro modo, se corre el riesgo de caer en pecado:

“—Sí, señor... —respondió Lázaro—. Iré a ver a usted con frecuencia, y hasta creo que acabaré por pedirle hospitalidad y quedarme allí definitivamente. En medio de todo, los dos pasamos la vida mirando al cielo más que a la tierra...; pero, a decir verdad, su astronomía de usted me gusta más que la mía”. (Alarcón, 2016: 314)

Collins, por su lado, no parece percibir ese modo de pensar, pues, mientras Alarcón, a medida que avanza va marcando esa necesidad de la sombrilla de alguna autoridad religiosa, Collins parece ir alejándose de esta idea, puesto que va, cada vez, más siendo partidario de los resultados que le pudiera dar la investigación. De hecho, es por eso que *El escándalo* se cataloga como una novela confesional, pero *La piedra lunar* ha terminado por convertirse en la pionera de las historias de investigación. Otro aspecto a destacar es la idea de otro mundo distinto al plano que ocupamos. Entre

Collins y Alarcón existe también aquí cierta diferencia. En *La piedra lunar*, parece ser que los únicos que están en otro plano son los dioses, es decir, en la narrativa no hay evidencias de que el ser humano, después de la muerte, iría a algún lugar con la deidad.

Sin embargo, en *El escándalo*, el sacerdote se refiere, varias veces, a la idea de que los muertos están en el más allá. Por ejemplo, cuando Fabián se refiere a su madre fallecida, al principio de su conversación con él, le asegura que ella estaba, en ese momento, escuchándolos y, al final de la obra, hace mención de momentos en los que el conde usó la figura del paraíso para referirse a la felicidad. Esa diferencia sobre la idea del más allá, sin dudas, traza caminos distintos en la concepción del pecado en ambas novelas. En las dos, se supone que se debe buscar la manera de obviar los malos actos y buscar el bien, pero se diferencian en que en el relato de Alarcón, se hace el bien para alcanzar un buen lugar junto a la deidad, mientras que en la historia de Collins, lo malo se evita para estar en paz con las otras personas.

En conclusión, *El escándalo* y *La piedra lunar* son dos obras concebidas en lugares distintos, pero surgidas bajo la sombrilla del mismo momento literario. En ambas, está presente la idea del pecado y de la religión como asuntos a los que se debe prestar atención. Entre ambas existen semejanzas, pero existen también diferencias en el modo de enfocar estos temas. En ambos textos, está latente la existencia de la deidad: en el texto de Alarcón, tiene supremacía el Dios del Cristianismo. Sin embargo, en la novela de Collins, parece haber lugar para otros dioses. Él habla libremente de dioses, no de un Dios. Ambas historias, también, reconocen la existencia del mal en oposición al bien, buscando siempre estar del lado del bien, pues es la única manera de vivir plenamente y sin el temor a algún castigo del dios o de los dioses del bien. La infelicidad que causa no creer en Dios está, igualmente, presente en ambas novelas, así como la idea de que el ser humano vive en desgracia si se aparta de la deidad. Ahora bien, difieren las historias en el hecho de que Alarcón parece creer que la Iglesia es el único camino para vivir de acuerdo a la deidad, mientras que Collins no parece ver las cosas de ese modo.

De todas maneras, tanto *El escándalo* como *La piedra lunar* han sido pilares en su estilo, su temática y la distribución de sus personajes que pudieron lograr contar historias totalmente apegadas a la realidad. Los dos autores trataron temas que, hasta el día de hoy, siguen siendo parte de las preocupaciones de los humanos tales como la religión y el pecado. Esta

postura la afirma Juan Carlos Galindo, el responsable de la sección de Cultura en el periódico español *El País*, cuando habla de Collins y su obra *La piedra lunar*:

“Se ve el descaro con el que (Collins) era capaz de tratar cualquier tema. Es una locura de libro. Es increíble que esté escrito en el siglo XIX, que todavía hoy muchos imitadores no se acerquen ni de lejos a su modernidad.” (Galindo, 2017)

Referencias bibliográficas:

- ALARCÓN, Pedro Antonio. (2016): *El escándalo*. En línea: <https://www.textos.info/pedro-antonio-de-alarcon/el-escandalo/descargar-pdf> [consulta: 23 noviembre 2021].
- BUZÓN, Daniel. (2018): «Collins, el magnetismo y el nacimiento de la novela detectivesca», *Revista digital Letralia*. En línea: <https://letralia.com/articulos-y-reportajes/2018/11/20/collins-el-magnetismo-y-el-nacimiento-de-la-novela-detectivesca/> [consulta: 11 enero 2022].
- CIFO GONZÁLEZ, Manuel. (1984): «Mariano Baquero Goyanes y Pedro Antonio de Alarcón: La estructura de “*El escándalo*”», *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 87, p. 90.
- DENDLE, Brian John. (1968): *The Spanish Novel of Religious Thesis: 1876-1936*, Department of Romance Languages, Princeton University, Edición Castalia, Madrid, p. 2.
- DORCA, Antonio. (1997): «Ficción y dicción en la crítica literaria decimonónica Manuel de la Revilla y la “*Revista Contemporánea*”», *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, 10-2, p. 68.
- GALINDO, Juan Carlos. (2017): «*La piedra lunar*, novela fundacional del género negro, genial y copiada hasta la saciedad». En línea: https://elpais.com/cultura/2017/01/04/elemental/1483545426_170541.html [consulta: 07 diciembre 2021].
- LÓPEZ, Ignacio Javier. (1985): «Alta comedia, realismo y novela en Alarcón», *Anales de Literatura Española*, 4, p. 197.
- SEGUIN, Gautier. (2017): «La crítica decimonónica sobre *El Escándalo*», Universidad de Aberystwyth. En línea: https://www.academia.edu/35721476/La_Cr%C3%ADtica_Decimon%C3%B3nica_sobre_El_Esc%C3%A1ndalo_1875_de_Pedro_Antonio_de_Alarco%C3%B3n [consulta: 27 diciembre 2021].
- WILKIE COLLINS, William. (1987): *La piedra lunar*. Traducción de Horacio Laurora. Prólogo de Jorge Luis Borges, Orbis, Barcelona.
- WILKIE COLLINS, William. (2018): *La piedra lunar*. En línea: <https://freeditorial.com/es/books/la-piedra-lunar> [consulta: 18 noviembre 2021].